

PENSAMIENTOS Y POEMAS DE SANTOS DEL CARMELO

hkr
Santiago de Chile, 29.11.2018

CONTENIDO:

- A. SANTA TERESA DE ÁVILA (1515-1582)
- B. SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)
- C. SANTA TERESITA DE LISIEUX (1873-1897)
- D. SOR ISABEL DE LA TRINIDAD (1880-1906)
- E. SANTA TERESA DE LOS ANDES (1900-1920)
- F. SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (1891-1942)

A. SANTA TERESA DE ÁVILA (1515-1582)

Santa Teresa de Avila es la reformadora del Carmelo, maestra de oración, doctora de la Iglesia. Nace el 28 de marzo de 1515 en Ávila, España. En 1554 se convierte ante una imagen llagada del "Ecce Homo". Fundó monasterios de Carmelitas contemplativas. Muere el 4 de octubre de 1582. Fue canonizada el 12 de marzo de 1622.

1. *Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta.*
2. *Oración es tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.*
3. *La grandeza de Dios no tiene término.*
4. *Vivo sin vivir en mí, y de tal manera espero, que muero porque no muero... Vivo en el Señor.*
5. *Me decidí a seguir aquel camino con todas mis fuerzas.*
6. *Me encomendé mucho a san José... Dios me ha dado grandes mercedes por medio de este bienaventurado santo. Cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío.*
7. *Amar a Dios y servirle... Amor saca amor.*
8. *La caridad crece dando y dándose.*
9. *El Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen.*
10. *Si el Señor imprime su amor en nuestros corazones, todo se nos hará más fácil.*
11. *Si uno persevera, Dios no se niega a nadie.*
12. *Dios se da a sí a los que lo dejan todo por él.*
13. *No dejes nunca la oración. Dejar la oración es perder el camino.*
14. *Oración es que Dios viva en mí... Sea alabado el Señor que me libró de mí... El Señor nos da la*

libertad.

15. *El cimiento de la oración va fundado en la humildad, y mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios.*
16. *No tengas miedo. Nos dice Jesús: No tengas miedo, soy yo.*
17. *Humildad es andar en la verdad.*
18. *Está sola el alma con su Dios.*
19. *Forcemos a nosotros mismos para estarnos cerca del Señor.*
20. *Aquellos ratos que estamos en la oración; sea cuan flojamente estés, Dios los tiene en mucho.*
21. *Señor, ¿qué quieres que haga?... Soy muy devota de la virtud de la obediencia.*
22. *El crecimiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho.*
23. *En la cruz está la vida y el consuelo. La cruz es el camino para el cielo. En la cruz está el Señor.*
24. *“Concédeme, Señor, la gracia de saber recogerme en el pequeño cielo de mi alma donde has establecido tu morada. Ahí, Señor, te descubres a los que te buscan y te dejas sentir antes y más intensamente que en otras partes y preparas más rápidamente al alma para introducirla en tu intimidad. “Entonces parece se levanta el alma con el juego, que ya ve lo que son las cosas del mundo. Álzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios... Tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos tenemos tal huésped dentro de nosotras, nos diésemos tanto a las cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos.*

Ayúdame, ¡oh Señor!, a apartar mis sentidos de las cosas exteriores y a recogerlos en Ti; hazlos obedientes a la llamada de mi voluntad, para que, cuando quiera esconderme contigo en mi interior, se recojan espontáneamente atraídos por tu presencia, como “se vienen las abejas a la colmena y se entran en ella para labrar la miel” (cfr. Santa Teresa de Ávila, Camino, 28, 4-10, cfr. Div., 479).

25. **Vivo sin vivir en mí**

Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrero:
que muero porque no muero.

Esta divina prisión,
del amor con que yo vivo,
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel y estos hierros

en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga:
quíteme Dios esta carga,
más pesada que el acero,
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir
porque muriendo el vivir
me asegura tu esperanza;
muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta,
mira que sólo me resta,
para ganarte perderte.
Venga ya la dulce muerte,
el morir venga ligero
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva:
muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darte
a mi Dios, que vive en mí,
si no es el perderte a ti,
para merecer ganarte?
Quiero muriendo alcanzarte,
pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.

26. **¿Qué queréis hacer de mí, Señor?**

Veísme aquí, mi dulce Amor,
¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me das,
dadme guerra o paz cumplida,
flaqueza o fuerza a mi vida,
que a todo diré que sí.

¿Qué queréis hacer de mí?
Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida, dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Si queréis, dadme oración,
si no, dadme sequedad,
si abundancia o devoción,
y si no esterilidad,
soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar,
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando. Amén.

27. *Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir* (Santa Teresa de Jesús, vida 1), (Cat. 1025).
28. *Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado, con gozo y deleite que no puede tener fin* (Santa Teresa de Jesús, excl. 15, 3), (Cat. 1038).

Fuente:

Teresa de Jesús. Doctora de la Iglesia, Obras completas. Texto revisado y anotado por Fr. Tomás de La Cruz, C.D., Burgos (2), 1977.

B. SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)

Místico, doctor de la Iglesia. Nació el 24 de junio de 1542 en Fontiveros. Murió el 14 de diciembre de 1591 en Úbeda, España. El Papa Pío XI lo nombró, en 1926, doctor de la Iglesia. Es un maestro que guía a la santidad y a la piedad. Reformó la orden de los carmelitas. El Papa Benedicto XIII lo nombró santo el 26 de diciembre de 1726.

1. *“A la tarde te examinarán en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado”.*
2. *“Más agrada a Dios una obra, por pequeña que sea, hecha a escondida, no teniendo voluntad de que se sepa, que mil hechas con ganas de que la sepan los demás”.*
3. *“¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa, si él te pide otra? Considera lo que Dios quiere y hazlo que por ahí satisfacerás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas”.*
4. *“Más quiere Dios en ti el menor grado de obediencia y sujeción, que todos esos servicios que le piensas hacer”.*
5. *“Más quiere Dios de ti el menor grado de pureza de conciencia, que cuantas obras puedes hacer”.*
6. *“El alma dura en su amor propio se endurece”.*
7. *“Dios sólo reina en el alma pacífica y desinteresada”.*

8. *"Quien supiere morir a todo, tendrá vida en todo".*
9. *"Bástele Cristo crucificado, y con él descanse".*
10. *"El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo".*
11. *"Dios para enamorarse del alma, no pone los ojos en su grandeza, sino en la grandeza de su humildad".*
12. *"El amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande sencillez y padecer por el Amado".*
13. *"Quien huye de la oración, huye de todo lo bueno".*
14. *"Mejor es vencerse en el hablar que ayunar a pan y agua".*
15. *A la tarde te examinarán en el amor* (San Juan de la Cruz, dichos 64, Cat. 1470).

16. **Noche oscura**

1. En una noche oscura,
 0 con ansias, en amores inflamada,
 0 ¡oh dichosa ventura!,
 0 salí sin ser notada,
 0 estando ya mi casa sosegada.
2. A oscuras y segura,
 por la secreta escala disfrazada,
 ¡oh dichosa ventura!,
 a oscuras y en celada,
 estando ya mi casa sosegada.
3. En la noche dichosa,
 en secreto, que nadie me veía,
 ni yo miraba cosa,
 sin otra luz y guía
 sino la que en el corazón ardía.
4. Aquésta me guiaba
 más cierto que la luz del
 mediodía adonde me esperaba
 quien yo bien me sabía,
 en parte donde nadie parecía.
5. ¡Oh noche que guiaste!
 ¡Oh noche amable más que la alborada!
 ¡Oh noche que juntaste
 Amado con amada,
 amada en el Amado transformada!
6. En mi pecho florido,
 que entero para él solo se
 guardaba, allí quedó
 dormido, y yo le regalaba,
 y el ventalle de cedros aire daba.
7. El aire de la almena,
 cuando yo sus cabellos esparcía,
 con su mano serena
 en mi cuello hería,
 y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

17. Llama de amor viva

1. ¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de tu alma en el más
profundo centro!;
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela deste dulce encuentro.
2. ¡Oh cautiverio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque
delicado, que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida
la has trocado.
3. ¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del
sentido, que estaba oscuro y
ciego, con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!
4. ¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras:
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras!

**18. Cántico espiritual o canciones entre el alma
y el Esposo**

Esposa:

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras ti clamando y eras ido.
2. Pastores los que fuerdes,
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.
3. Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,

ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

Pregunta a las criaturas:

4. ¡Oh, bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado,
oh, prado de verduras
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!
5. Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando
con su sola figura
vestidos los dejó de hermosura.

Esposa:

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero
que no saben decirme lo que quiero.
7. Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llegan,
y déjame muriendo
un no sé qué queda balbuciendo.
8. Mas ¿cómo perseveras,
oh, vida, no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?
9. ¿Por qué, pues, has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me lo has robado,
¿por qué así le dejaste
y no tomas el robo que robaste?
10. Apaga tus enojos,
pues que ninguno basta a
deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.
11. ¡Oh, cristalina fuente!
Si en esos tus semblantes
plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados.
12. Apártalos, Amado,
que voy de vuelo.

Esposo:

13. Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, fresco toma.

Esposa:

14. Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonoros,
el silvo de los aires amorosos.

15. La noche sosegada
en para de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

19. Aunque es de noche

Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
y cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.

Su claridad nunca es escurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

Sé que tan caudalosas sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan, y las gentes.
aunque es de noche.

Fuentes:

San Juan de la Cruz. Doctor de la Iglesia. Obras completas. Edición crítica, notas y apéndices por Lucino Ruano de la Iglesia, BAC, Madrid 1982.

C. SANTA TERESITA DE LISIEUX (1873-1897)

Nació el 2 de enero de 1873 en Francia. A los 15 años entró al Carmelo de Lisieux (Francia). Murió

el 30 de septiembre de 1897, a la edad de 24 años. Sus últimas palabras fueron: “¡Mi Dios, yo te amo!”. El 17 de mayo de 1925, el Papa Pío XI la declaró Santa y el 14 de diciembre de 1927 la nombró Patrona de las Misiones del mundo entero. El Papa Juan Pablo II la nombró doctora de la Iglesia.

1. *“Mi camino hacia Dios es Amor, entrega y confianza”.*
2. *“Yo trabajo solamente para alegrar a Dios”.*
3. *“Sólo en Dios hay paz y alegría verdadera”.*
4. *“Más que nunca yo entiendo que los más pequeños acontecimientos de nuestra vida son preparados por Dios”.*
5. *“Solamente lo que es eterno nos puede satisfacer”.*
6. *Al final de su enfermedad escribió: “No muero, entro en la vida”.*
7. *“Entendí que el amor abarca todas las vocaciones. Entonces grité en mi entusiasmo: por fin encontré mi vocación. Mi vocación es el amor”.*
8. *“La obra más pequeña, más desconocida, que se hace por amor, a veces vale más que las obras grandes. Solamente vale el amor”.*
9. *“Cumplir un favor pedido amablemente no cuesta nada, pero a palabras no agradables se rebela el hombre cuando su amor no es firme”.*
10. *“Deseo pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra”.*
11. *“El amor reemplaza una vida larga. Dios no mira el tiempo sino el amor”.*
12. *“Me esfuerzo por cumplir las obras de la fe aunque no disfruto su alegría”.*
13. *“Dios es más amable que una madre. Yo siento que todo viene de él”.*
14. *“La Oración es mi fortaleza. Éstas son mis armaduras invencibles que Jesús me entregó. Logran mucho más que las palabras para llegar al alma del otro”.*
15. *“En el corazón de la Iglesia, mi Madre, seré el amor. De esta manera soy todo en todos”.*
16. *“Amo a la Iglesia, mi Madre”.*
17. *“Acepto todo, por amor al Dios tan bondadoso”.*
18. *“Me acostumbé a recibir los dolores con serenidad”.*
19. *“En medio de los dolores encontré la paz”.*
20. *“No estoy de ninguna manera infeliz. Dios me da exactamente lo que necesito”.*
21. *“Mi alma ha madurado en el crisol de los sufrimientos interiores y exteriores. Igual que una flor después de una tempestad, así ahora levanto mi cabeza”.*
22. *“Es sobre todo el Evangelio lo que me ocupa durante mis oraciones; en él encuentro todo lo que me es necesario a mi pobre alma. En él descubro siempre nuevas luces, sentidos escondidos y misterios” (Cat. 127).*
23. *“Sé por un solo día mi dulce protección”.*
24. *“Ven y reina en mi pecho, ábreme tu sonrisa nada más que por hoy”.*
25. *“¿Qué me importa que en sombras esté envuelto el futuro? Nada puedo pedirte, Señor, para mañana”.*
26. *“Conserva mi alma pura, cúbreme con tu sombra nada más que por hoy”.*
27. *“Si pienso en el mañana, me asusta mi inconstancia, siento crecer tristeza, tedio en mi corazón”.*
28. *“Más acepto la prueba, acepto el sufrimiento nada más que por hoy”.*
29. *“¡Oh, Piloto divino, cuya mano me guía! En la ribera eterna pronto te veré yo”.*
30. *“Por el mar borrascoso gobierna en paz mi barca, nada más que por hoy”.*

31. *“¡Oh, deja que me esconda en tu faz adorable; allí no oiré del mundo el inútil rumor”.*
32. *“Dame tu amor, Dios mío, consérvame en tu gracia nada más que por hoy”.*
33. *“Cerca yo de tu pecho, olvidada de todo, no temo ya las flechas, los dardos enemigos”.*
34. *“Hazme un sitio en tu pecho, un sitio, Jesús mío, nada más que por hoy”.*
35. *“¡Pan vivo, Pan del cielo, divina Eucaristía, conmovedor misterio que produjo amor!”.*
36. *“Ven y mora en mi pecho, Jesús, mi blanca Hostia, nada más que por hoy”.*
37. *“Úneme a Ti, Dios mío, Viña santa y sagrada, y mi débil sarmiento dará su granazón”.*
38. *“Y yo podré ofrecerte un racimo dorado, ¡oh Jesús!, desde hoy”.*
39. *“Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto por diferentes miembros, el más necesario, más noble de todos no le faltaba, comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ARDIENDO DE AMOR. Comprendí que el Amor sólo hacía obrar a los miembros de la Iglesia, que si el Amor llegara a apagarse, los Apóstoles ya no anunciarán el Evangelio, los Mártires rehusarán verter su sangre... Comprendí que EL AMOR ENCERRABA TODAS LAS VOCACIONES. QUE EL AMOR ERA TODO. QUE ABARCABA TODOS LOS TIEMPOS Y TODOS LOS LUGARES EN UNA PALABRA, QUE ES ¡ETERNO!” (Cat. nº 826).*

40. **Mi canción hoy**

Mi vida es un instante, una hora pasajera, mi vida es un momento que escapa fugitivo: tú lo sabes, Dios mío, para amarte en la tierra, no tengo más que hoy.

Oh Jesús, yo te amo, a ti mi alma aspira. Tan sólo por un día, sé tú mi dulce apoyo: Ven y reina en mi alma y dame tu sonrisa, tan sólo para hoy.

¿Qué importa, Señor, del porvenir sombrío?

¿Rogarte por mañana? Oh no, yo no lo puedo.

Conserva mi alma pura; cúbreme de tus alas, tan sólo para hoy.

Si pienso en el mañana, temo por mi inconstancia, siento que en mi alma nacen tristeza y desaliento, mas, sí, Dios mío, quiero sufrir y ser probada tan sólo para hoy.

¡Pan vivo, pan del cielo, divina Eucaristía, oh misterio sublime que el amor inventó!

Ven y mora en mi alma, Jesús, mi blanca Hostia, tan sólo para hoy.

El racimo de amor, con las almas por granos, sólo formarlos puedo en este día que huye...

¡Oh! Dame, Jesús mío, de un apóstol las llamas, tan sólo por hoy.

Pronto quiero volar para contar sus glorias cuando el sol si poniente me dará su fulgor: entonces cantaré con la lira del ángel un sempiterno hoy”.

41. **Oración de ofrecimiento a Dios**

“A fin de vivir en un acto de perfecto Amor, YO ME OFREZCO COMO VÍCTIMA DE HOLOCAUSTO A VUESTRO AMOR MISERICORDIOSO, suplicándoos me consumáis sin cesar, dejando que se desborden en mi alma las olas de ternura infinita que están encerradas en vos, para que así llegue yo a ser mártir de vuestro Amor, oh, Dios mío!...

Que este martirio, después de haberme preparado para comparecer delante de vos, me haga por fin morir, y que mi alma se lance sin demora al eterno abrazo de vuestro misericordioso amor.

Quiero, oh, Amado mío!, a cada latido de mi corazón renovaros esta ofrenda un número infinito de veces, hasta que habiéndose desvanecido las sombras, pueda yo repetiros mi Amor

en un cara a cara Eterno”.

(María Francisca Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz., Fiesta de la Santísima Trinidad., 9 de junio de 1895).

42. ¡Oh Verbo divino!

Eres Tú el águila adorada que yo amo, la que me atrae. Eres tú quien, lanzándote a la tierra del destierro, quisiste sufrir y morir a fin de atraer a las almas hasta el centro del eterno foco de la Trinidad bienaventurada. Eres tú quien, remontándose hasta la luz inaccesible que será para siempre tu morada, permaneces todavía en el valle de las lágrimas, escondido bajo la apariencia de una hostia blanca. Águila eterna, quieres alimentarme a mí con tu divina substancia, a mí, pobrecito ser que volvería a la nada, si tu mirada no me diese la vida a cada instante (cfr. Div., 135).

43. ¡Oh Jesús!

Déjame que te diga en un arranque de gratitud que tu amor raya en locura. ¿Cómo quieres que ante esta locura mi corazón no se lance hacia ti? ¿Cómo habría de tener límites mi confianza? (Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, B, cfr. Div., ...).

44. Pero conocéis, Señor, mi debilidad

Cada mañana tomo la resolución de practicar la humildad, y por la noche reconozco haber cometido muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también orgullo. Quiero, por tanto, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en vos. Puesto que todo lo podéis, dignaos hacer nacer en mí alma la virtud que deseo (Santa Teresa del Niño Jesús, *Oraciones*, 8, 8, cfr. Div., 345).

45. ¡Oh Jesús!

¡Oh Jesús!, me ofreces un cáliz tan amargo como mi débil naturaleza puede soportar. Pero no quiero retirar mis labios de este cáliz preparado por tu mano... Tú me enseñas a sufrir en paz... Quien dice *paz* no dice *alegría*, al menos *alegría gustada*. Para sufrir en paz basta querer todo lo que Tú quieres. Para ser tu esposa, Jesús, es necesario parecernos a ti, ¡y tú estás todo sangrante, coronado de espinas!

Es muy consolador pensar que también tú, el Dios *fuerte*, conociste nuestras *debilidades*, temblaste a la vista del cáliz amargo, de aquel cáliz que en otro tiempo habías tan ardientemente deseado beber.

¡Oh Jesús, cómo cuesta darte lo que pides! ¡Qué dicha que esto cueste! ¡Qué alegría inefable es llevar nuestras cruces DÉBILMENTE! Lejos de quejarme a ti de la cruz que me envías, me resulta incomprensible el amor *infinito* que te ha movido a tratarme así... Cuanto más grande sea mi sufrimiento, tanto más infinita será mi gloria... ¡Oh Jesús!, no quiero perder la prueba que me envías, es una mina de oro sin explotar... Quiero poner manos a la obra sin *alegría*, sin *fuerza*... Quiero trabajar por amor (Cf. Santa Teresa del Niño Jesús, *Cartas*, 63; 184; 59, cfr. Div., 379).

46. Con abandono audaz

Con un abandono audaz quiero seguir mirando fijamente a mi divino sol. Nada sería capaz de asustarme, ni el viento ni la lluvia. Y si oscuras nubes vienen a ocultarte a mi vista, no cambiaré de sitio; sé que, más allá de las nubes, tú sigues brillando y tu resplandor no puede eclipsarse ni un solo momento... Si tú, Astro adorado, permaneces sordo a los lamentos de tu criatura, si permaneces oculto, pues bien, acepto seguir transida de frío y aun me alegro de

este sufrimiento. Mi corazón queda en paz y continúa su oficio de amar (Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, B; Obras, pp. 284-286, cfr. Div., 493).

47. Tú me haces comprender,

Tú me haces comprender, oh Jesús, que la caridad no ha de quedar encerrada en el fondo del corazón. “Nadie –has dicho– enciende su candela para ponerla debajo del celémín, sino que la pone sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en la casa”. Me parece que esta candela es la caridad, la cual ha de alumbrar y alegrar, no sólo a los que me son más queridos, sino a todos los que están en la casa, sin excluir a nadie.

La caridad no es difícil, sino que “parece” difícil, pues tu yugo, oh Señor, es suave y ligero. Cuando nos decidimos a aceptarlo, experimentamos inmediatamente su dulzura, y exclamamos con el salmista: “Corrí por el camino de tus mandamientos desde el punto en que ensanchaste mi corazón”. Sólo la caridad puede ensanchar mi corazón. ¡Oh Jesús! Desde que esa dulce llama lo consume, corro con alegría por el camino de vuestro “mandamiento nuevo”... Y quiero correr por él hasta que llegue el día dichoso en que, uniéndose al cortejo virginal, pueda seguimos por los espacios infinitos cantando vuestro “cántico nuevo”, que será el cántico del Amor (Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, C, IX, 25.33, cfr. Div., 1094).

48. ¡Qué gracia más grande

¡Qué gracia más grande, Dios mío, cuando por la mañana no sentimos ningún ánimo, ninguna fuerza para practicar la virtud! Entonces es el momento de poner “la segur a la raíz del árbol”... El amor todo lo puede: “las cosas más imposibles no le parecen difíciles”. ¡Oh Jesús! Tú no miras tanto a la grandeza de las obras, ni siquiera a su dificultad, cuanto al amor con que tales obras se hacen (Santa Teresa del Niño Jesús, *Carta*, 40, cfr. Div., 1200).

49. ¡Oh Jesús!

¡Oh Jesús! La vista de la sangre que cae de tus manos divinas me conmueve profundamente, y experimento una pena inmensa al pensar que esa sangre cae al suelo sin que nadie se cuide de recogerla. Resuelvo mantenerme constantemente en espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino y derramarlo sobre las almas. ¡Oh Jesús! Tu grito en la cruz: “¡Tengo sed!” resuena continuamente en mi corazón

Esas palabras encienden en mí un ardor muy vivo y desconocido. Deseo darte de beber, oh Amado mío, y yo misma me siento devorada por la sed de almas. Me atraen las almas de los grandes pecadores. Me abrasa el deseo de librarlas del fuego eterno.

Mi deseo de salvar almas crece de día en día, oh Jesús; se me figura que me dices como a la Samaritana: “Dame de beber”. ¡Qué maravilloso trueque de amor! Yo les doy a las almas tu sangre, a ti te ofrezco estas mismas almas refrescadas con tu rocío divino, y de este modo me parece quitarte la sed; y cuanto más te doy de beber, tanto más crece la sed de mi pobrecita alma. Y tú me das a mí esta sed ardiente como la más deliciosa bebida de tu amor (Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, A, V, 3.5, cfr. Div., 1382).

50. Atráeme, Señor, correremos...

“Atráeme, Señor, correremos”... ¡Oh, Jesús! Te pido que me atraigas a las llamas de tu amor, que me unas tan estrechamente a ti, que seas tú quien vivas y obres en mí. Creo que cuanto más me abraza el corazón el fuego del amor, con tanta mayor fuerza diré: “Atráeme”; y cuanto más se acerquen las almas a mí..., con tanta mayor ligereza correrán esas almas al olor de tus

perfumes (Santa Teresa del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, A, X, 36-37. 40, cfr. Div., 1390).

51. Soy la más pequeña de las criaturas

Soy la más pequeña de las criaturas. Conozco mi miseria y mi debilidad. Pero sé también cuánto gustan los corazones nobles y generosos de hacer el bien. Os suplico, pues, ¡oh bienaventurados moradores del cielo!, os suplico que me adoptéis por hija. Para vosotros solos será la gloria que me hagáis adquirir; pero dignaos escuchar mi súplica. Es temeraria, lo sé, sin embargo, me atrevo a pedirlos que me alcancéis vuestro doble amor (Santa Teresa del Niño Jesús, *MB XI*, 16, cfr. Div., 1642).

52. El Evangelio es lo que me ocupa

Es sobre todo el Evangelio lo que me ocupa durante mis oraciones; en él encuentro todo lo que es necesario a mi pobre alma. En él descubro siempre nuevas luces, sentidos escondidos y misteriosos (Santa Teresita del Niño Jesús, ms. Auto. A 83v; Cat. 2705).

53. Pasaré mi cielo

Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra (Santa Teresa del Niño Jesús, verba; Cat. 1683).

54. Yo no muero

Yo no muero, entro en la vida (Santa Teresa del Niño Jesús, verba; Cat. 1025).

55. Tras el destierro en la tierra

Tras el destierro en la tierra espero gozar de ti en la Patria, pero no quiero amontonar méritos para el cielo, quiero trabajar *sólo por vuestro amor*...En el atardecer de esta vida compareceré ante ti con las manos vacías, Señor, porque no te pido que cuentes mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso, quiero revestirme de tu propia *Justiciay* recibir de tu Amor la posesión eterna de *ti mismo*...(Santa Teresa del Niño Jesús, cfr.; Cat. 1460).

Fuentes

Fr: Emérito G. Setien de J.M., *Santa Teresita del Niño Jesús*. Obras Completas, Burgos 1969.

Cat: Catecismo Iglesia Católica.

Div: *Intimidad divina. Meditaciones sobre la vida interior para todos los días del año*. P. Gabriel de Santa Magdalena, ocd, Editorial Monte Carmelo, Burgos (9), 1998

D. SOR ISABEL DE LA TRINIDAD (1880-1906)

María Isabel Catez es la hermana Isabel de la Trinidad, nació en Bourges, Francia, el 18 de julio de 1880. No había cumplido aún 14 años, cuando escogió a Cristo por único Esposo. Ya desde niña tenía una gran piedad. Estudió piano y obtuvo muchos premios, y tuvo varias oportunidades para casarse, pero más tarde escribirá: "Mientras bailaba como las demás y tocaba piano, mi corazón estaba entero en el Carmelo que me llamaba". A la edad de 21 años Isabel tomó los hábitos del Carmelo en 1901. Sufrió una tuberculosis fuerte. El 9 de noviembre de 1906 se cumplió su deseo: "Jesús, mi alma te busca, quiero ser pronto tu esposa. Contigo quiero sufrir, y para encontrarte quiero morir". El Papa Juan Pablo II la beatificó el 25 de noviembre de 1984.

1. *Vivamos con Dios como con un amigo, tengamos una fe viva para estar en todo unidos a Dios* (H, 576).
2. *Dios en mí, yo en él, he ahí mi vida... ¡Oh Jesús, haz que nada pueda distraerme de ti, ni las preocupaciones, ni las alegrías, ni los sufrimientos, que mi vida sea una oración continua* (T, 10).
3. *El Amor habita en nosotros, por ello mi vida es la amistad con los Huéspedes que habitan en mi alma, éstos son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo* (T, 10).
4. *Que mi vida sea una alabanza de gloria para las tres divinas Personas* (cfr. T, 11).
5. *Anhelo llegar al cielo, no solamente pura como ángel, sino transformada en Jesucristo crucificado* (T, 12).
6. *La adoración es un silencio profundo y solemne en que se abisma el que adora, confesando el todo del Dios uno y trino, y la pequeñez de la criatura* (cfr. T, 26).
7. *Nuestra adoración debe unirse a la otra adoración más perfecta: la adoración de Jesucristo, quien adora a Dios Padre en el Espíritu Santo, quien se ofrece como hostia viva* (cfr. T, 27).
8. *Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí misma para vivir en ti* (cfr. T, 28).
9. *Te adoro, Padre fecundo, te adoro, Hijo que nos ayudas a ser hijos del Padre, te adoro Santo Espíritu que sales del Padre y del Hijo* (cfr. T, 52).
10. *Morir a mí misma en cada instante, para vivir plenamente en Cristo* (cfr. T, 68-69).
11. *¡Oh Dios mío, apacigua mi espíritu, apacigua mis sentidos exteriores!* (cfr. T, 72).
12. *Mi alma se alegra en Dios, de él espero mi liberación* (cfr. T, 79).
13. *Quiero ser una morada de Dios buscando que mi corazón viva en la Trinidad... Un alma en estado de gracia es una casa de Dios, en donde habita Dios mismo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo* (cfr. T, 80).
14. *Oh Trinidad amada, tú habitas en mi alma, y yo lo he ignorado* (cfr. T, 83).
15. *Todo pasa. En la tarde la vida, sólo el amor permanece... Es necesario hacerlo todo por amor. Es necesario olvidarse de uno para vivir en Dios* (cfr. T, 126).
16. *El Señor está en mí y yo en él, mi vida en el tiempo no es otra que amarle y dejarme amar; despertar en el Amor, moverme en el Amor, dormirme en el Amor* (cfr. T, 126).
17. *El Señor nos invita a permanecer en él, orar en él, adorar en él, amar en él, trabajar en él, vivir en él* (cfr. T, 137).
18. *No debemos detenernos ante la cruz, sino acogerla con fe y descubrir que es el medio que nos acerca al Amor divino* (cfr. T, 206).
19. *He encontrado el cielo en la tierra, porque el cielo es Dios, y Dios está en mi alma* (cfr. T, 206).
20. *Dios sólo reina en el alma pacífica y desinteresada.*
21. *Quién supiere morir a todo, tendrá vida en todo.*
22. *Bástele Cristo crucificado, y con él descanse.*
23. *El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.*
24. *Dios para enamorarse del alma, no pone los ojos en la grandeza, sino en la grandeza de su humildad.*
25. *El amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande sencillez y padecer por el Amado.*
26. *Quien huye de la oración, huye de todo lo bueno.*
27. *Mejor es vencerse en el hablar que ayunar a pan y agua.*

28. **Oración de la hermana Isabel de la Trinidad**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Oh Dios mío!, Trinidad a quien adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí misma para establecerme en Ti... que cada minuto me sumerja más y más en las profundidades de tu Misterio.

Serena mi alma. Que jamás te deje solo, sino que permanezca siempre en ti, en todo instante adorando, en todo instante entregada a tu acción creadora.

¡Oh Cristo mío amado, crucificado por amor, quiero ser una esposa para tu corazón; anhelaría cubrirte de gloria y amarte hasta la muerte. Que mi vida sea una irradiación de la tuya. Ven a mí como Adorador, como Reparador, como Salvador!

¡Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios, quiero que mi vida sea un permanente escucharte, quiero dejarme formar por ti!

¡Oh fuego devorador, Espíritu de amor, desciende en mí, para que se lleve a cabo en mi alma como una encarnación del Verbo!

¡Y tú, Padre, inclínate sobre tu pequeñita creatura, y ve en mí a Jesús el Amado en el cual haz puesto todas tus complacencias!

¡Oh amadas tres Personas divinas, a quienes me entrego y vivan en mí para que yo viva en ustedes! (T, 21-23).

29. **¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro!**

¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme inmutable y plácidamente en ti como si mi alma viviera ya en la eternidad. Que nada pueda alterar mi paz, ni apartarme de Ti, ¡oh mi Inmutable!, sino que, cada momento de mi vida, me sumerja más profundamente en tu divino misterio. Pacifica mi alma. Estableced en ella vuestro cielo, vuestra morada predilecta, vuestro lugar de descanso. Que nunca os deje solo sino que, vivificada por la fe, permanezca con todo mi ser en tu compañía, en completa adoración y entregado sin reservas a vuestra acción creadora (Isabel de la Trinidad, *Elevación a la Santísima Trinidad: Obras*, cfr. Div., 74).

30. **¡Oh Dios mío!, nada podrá distraerme de ti**

¡Oh Dios mío!, nada podrá distraerme de ti. Cuando obro por ti y permanezco siempre en tu santa presencia bajo tu mirada divina que penetra hasta lo más íntimo de mi alma, te puedo escuchar incluso en medio del bullicio del mundo, en el silencio del corazón que sólo quiere ser tuyo.

Todo depende de la intención que se tenga. Podemos santificar hasta las cosas más pequeñas y transformar en divinos los actos más ordinarios de la vida. Un alma que vive unida a ti, Dios mío, sólo obra sobrenaturalmente. Las acciones más vulgares, en vez de separarla de ti, la unen más íntimamente a ti (Isabel de la Trinidad, *Cartas. Obras*, cfr. Div., 107).

31. **¡Oh Dios mío! Tú estás en mí y yo en ti**

¡Oh Dios mío! Tú estás en mí y yo en ti He hallado mi cielo en la tierra, porque el cielo eres Tú que te encuentras dentro de mí. Aquí te encuentro y poseo, aunque no sienta tu presencia. Tú siempre estás ahí, en mi interior. ¡Cómo me gusta buscarte en mí! Haz, Señor, que no te deje nunca solo" (Isabel de la Trinidad, *Cartas. Obras*, cfr. Div., 479).

32. Maestro divino

Maestro divino, que sea yo corroborada en la fe, en esa fe que no permite al alma adormecerse, sino que la mantiene siempre vigilante bajo tu mirada, totalmente recogida *en la luz de tu palabra creadora...*

¡Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios! Quiero pasar mi vida escuchándote. Quiero pasar mi vida atenta a tus inspiraciones para que seas mi único Maestro. Quiero vivir siempre en tu presencia y morar bajo tu luz infinita a través de todas las noches, vacíos y fragilidades. ¡Oh, mi Astro querido! Ilumíname con tu esplendor fulgurante de tal modo que ya no pueda apartarme de tu divina irradiación (Isabel de la Trinidad, *Cartas. Tratados espirituales*, B, día 13; *Elevación a la Trinidad*, cfr. Div., 660).

33. ¡Oh, mi Cristo adorado!

¡Oh, mi Cristo adorado, crucificado por amor! Quisiera ser una esposa para tu corazón. Quisiera glorificarte y amarte... hasta morir de amor. Pero reconozco mi impotencia. Por eso te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos los sentimientos de tu alma, que me sumerjas en ti y que me invadas; que tu ser sustituya mi ser para que mi vida sea solamente una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador...

¡Oh, Fuego abrasador, Espíritu de amor!, desciende a mí para que se realice en mi alma como una encarnación del Verbo. Que yo sea para él una humanidad suplementaria donde renueve su misterio. Y Vos, ¡oh Padre!, proteged vuestra pobre y débil criatura. Cubridla con vuestra sombra. Contemplad solamente en ella a vuestro Hijo muy amado en quien habéis puesto vuestras complacencias (Isabel de la Trinidad, *Elevación a la Santísima Trinidad*, cfr. Div., 698).

34. Señor, te has volcado sobre nuestras almas

Señor, te has volcado sobre nuestras almas con todo tu amor, de día y de noche, queriendo comunicarnos e infundirnos tu vida divina para deificarnos y para ser tu irradiación en todas partes. ¡Oh, qué gran poder ejerces sobre las almas el apóstol que permanece constantemente junto a la fuente de aguas vivas! Él puede verterse sin que su alma llegue nunca a vaciarse porque vive en íntima comunión con el infinito.

Quiero ser un apóstol desde el fondo de esta querida soledad del Carmelo. Quiero trabajar por tu gloria, Dios mío. Para realizar esto, necesito poseerte plenamente... Que tú seas la vida de mi vida, el alma de mi alma. Que permanezca, día y noche, consciente bajo el influjo de tu acción divina (Isabel de la Trinidad, *Cartas* 178, cfr. Div., 1382).

35. Tú, Señor, moras en nuestras almas

Puesto que Tú, Señor, moras en nuestras almas tu oración es nuestra oración y yo quisiera estar en íntima unión contigo, permaneciendo constantemente a tu lado como un pequeño vaso junto a la fuente de la vida, para poderla comunicar inmediatamente a las almas, dejando desbordar esas olas de caridad infinita. "Por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad". ¡Oh Maestro adorado, quiero hacer mías estas tus palabras! Sí, quiero consagrarme, santificarme por las almas, y pues somos todos miembros de un solo cuerpo, en la medida que posea tu vida divina, podré comunicarla y difundirla en el gran organismo de la Iglesia (Isabel de la Trinidad, *Cartas* 194).

36. Mientras nuestra voluntad tenga caprichos

Mientras nuestra voluntad tenga caprichos ajenos a la unión divina, fantasías contradictorias, permanecemos en estado de infancia, no caminamos a pasos de gigante en el amor, porque el fuego no ha consumido aún toda la escoria; el oro no es puro; nos buscamos todavía a nosotros mismos. Dios no ha logrado suprimir aún toda nuestra hostilidad contra él.

Pero cuando tú, Señor, hayas purificado totalmente nuestro amor imperfecto, nuestro dolor y temor defectuosos, sólo entonces el amor será perfecto y el anillo de oro de nuestra alianza tendrá una dimensión más amplia que el cielo y la tierra (Isabel de la Trinidad, *El cielo en la tierra*, 2, 2, cfr. Div., 1492).

37. **Estáis muertos**

Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"... ¿Qué significa esto sino que el alma que aspira a vivir en intimidad contigo, oh mi Dios, en la fortaleza inexpugnable del santo recogimiento debe permanecer espiritualmente separada, desprendida y alejada de todas las cosas?... Muero todos los días. Me empequeñezco y renuncio a mí misma cada día para que tú, oh Cristo, crezcas y seas exaltado en mí. Permanezco humilde en el fondo de mi pobreza. Contemplo mi nada, mi miseria, mi impotencia.

Me reconozco incapaz de progresar y perseverar... Me resigno ante la realidad de mi miseria y, reconociendo mi pobreza, la presento ante la misericordia de mi divino Maestro... Pongo la felicidad de mi alma, en cuanto a la voluntad y no a la sensibilidad, en todo cuanto puede inmolarme, destruirme y empequeñecerme, pues quiero dejar en ella sitio libre para ti... No deseo vivir ya mi propia vida. Sólo anhele ser transformada en ti, para que mi vida sea más divina que humana y para que el Padre, al contemplarme, pueda reconocer en mí la imagen de su "Hijo muy amado en quien tiene todas sus complacencias" (Isabel de la Trinidad, *El cielo en la tierra*, 3, 2, cfr. Div., 1495).

38. **Señor, ya no es un velo**

Señor, ya no es un velo, es un grueso muro lo que te oculta a mí. Esto resulta muy doloroso después de haberte sentido tan cerca. Pero estoy dispuesta a permanecer en este estado de alma todo el tiempo que tú, Amado mío, quieras. Como la fe me dice que, aun así, tú sigues presente, ¿para qué las dulzuras y los consuelos? No son tú, y es a ti a quien sólo busco... Que vaya a ti por el camino de la fe pura... Nunca me he visto tan miserable. Pero esta miseria no me deprime. Al contrario, me sirvo de ella para ir a ti. Creo que si me has amado tan apasionadamente y me has hecho tantos favores, es por verme tan débil... Señor, ofrece también tus dulzuras y consuelos a otras almas para atraerlas. Para mí esta oscuridad que me conduce a ti (Isabel de la Trinidad, *Cartas*, 51, cfr. Div., 1502).

39 **Oh María, Reina de las Vírgenes**

Oh María, Reina de las Vírgenes, eres también Reina de los Mártires. Pero la espada atravesó únicamente tu corazón, porque en ti todo se realiza en lo interior... ¡Oh, qué hermosa apareces cuando te contemplo en tu prolongado martirio! ¿Qué serena y envuelta en una especie de majestad que revela, a la vez, mansedumbre y fortaleza! Habías aprendido del mismo Verbo cómo deben sufrir aquellos que el Padre eligió como víctimas y determinó asociar a la gran obra de redención, aquellos que conoció y predestinó a ser conformes a su Cristo, el crucificado por amor.

Tú estás allí, de pie junto a la cruz, con valor y fortaleza. Es entonces cuando mi divino Maestro me dice: "Ahí tienes a tu Madre". Así te da a mí por Madre. Ahora que él ha vuelto al Padre y me ha puesto en su lugar sobre la cruz para que complete en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en bien de su cuerpo, que es la Iglesia, tú, Virgen Santa, Permaneces a

mi lado para enseñarme a sufrir como él, para hacerme sentir y comprender los últimos acentos de su alma, que solamente tú, pudiste percibir (Isabel de la Trinidad, 2º Retiro, 15, cfr. Div., 1620).

40. **Oh María, tú eres esa criatura**

Oh María, tú eres la criatura que conoció el don de Dios y no desperdició nada de él, tan pura, tan luminosa que parecías la luz misma. "Speculum justitiae": tu vida fue tan sencilla, tan absorta en Dios, que apenas puede decirse algo de ella. "Virgo fidelis": eres la Virgen fiel, "la que guardabas todas aquellas cosas en tu corazón". Te sentías tan pequeña y permanecías tan recogida delante de Dios, en el santuario de tu alma, que atrajiste las complacencias de la Santísima Trinidad. "Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso me llamarán feliz todas las generaciones."

El Padre, al contemplarte tan bella, tan ignorante de su hermosura, determinó que fueras en el tiempo la Madre de Aquél de quien él es el Padre en la eternidad. Vino entonces sobre ti el Espíritu de amor que preside todas las operaciones divinas; y tú, oh Virgen, pronunciaste tu "Fiat": "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra". Y se realizó el mayor de los misterios. Por la encarnación del Verbo, fuiste para siempre posesión de Dios (Isabel de la Trinidad, 1er Retiro, 10, 1, cfr. Div., 1631).

Fuentes:

T: *¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro!* Obra traducida al castellano por Rosa P. de Ortúzar e impresa en Santiago de Chile, 1927. La obra, que recopila los escritos de Sor Isabel de la Trinidad, es de un monje del Monasterio de San Benito de Maredsous, Francia, 1925.

H: *Heilige und Namenspatrone im Jahreslauf*, Vera Schaubert und Hanns Michael SCHINDLER, Augsburg 1998.

Div.: *Intimidad Divina. Meditaciones de la vida interior para todos los días del año*. Autor: P. Gabriel de Sta. M. Magdalena, O.C.D., Editorial Monte Carmelo, Burgos (9), 1998.

E. SANTA TERESA DE LOS ANDES (1900-1920)

Nació en Santiago de Chile el 13 de julio de 1900. En mayo de 1919 ingresó al Monasterio de las Carmelitas en Los Andes. Tras una corta y penosa enfermedad que sobrellevó con heroísmo, profesando como Carmelita Descalza, murió el 12 de abril de 1920. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en Santiago el 3 de abril de 1987. Canonizada en Roma el 21 de marzo de 1993.

1. *Pide a la Santísima Virgen que sea tu guía; que sea la estrella, el faro que luzca en medio de las tinieblas de tu vida* (c 49).
2. *Confíe todo a la Santísima Virgen. Récele siempre el rosario para que ella le guarde no sólo su alma sino también sus asuntos* (c 118).
3. *A mí me encanta rezar. Quisiera que mi vida fuera una continua oración, porque ella es la conversación que tenemos con Dios* (c 12).
4. *Mi oración consiste casi siempre en una íntima conversación con Nuestro Señor. Me figuro que estoy como Magdalena a sus pies escuchándole. Él me dice qué debo hacer para serle más agradable* (c 56).
5. *Mi vida, puedo decir, es una oración continuada, pues todo lo que hago lo hago por amor a mi Jesús* (c 52).
6. *En el cielo la ocupación de las almas será adorar y amar. Iniciemos, pues, en la tierra lo que haremos por una eternidad.*
7. *¡Qué de sorpresa llega la muerte cuando no se piensa que hay una eternidad tras ella...! Lo mejor*

es vivir en paz con nuestro Señor, de modo que, si la muerte viene de repente, no nos sorprenda y aterrorice (c 126).

8. *Todos tenemos que morir. Todo pasa y nosotros también. Cada día nos acercamos a la eternidad. ¿Para qué apegarnos a las cosas que mueren? (d 42).*
9. *Para una carmelita la muerte no tiene nada de espantable. Va a vivir la vida verdadera. Va a caer en brazos del que amó aquí en la tierra sobre todas las cosas. Se va a sumergir eternamente en el amor (c 134).*
10. *Cuando se ama, todo es alegría; la cruz no pesa; el martirio no se siente; se vive más en el cielo que en la tierra (c 104).*
11. *Vivamos en la cruz. La cruz es la abnegación de nuestra voluntad. En la cruz está el cielo, porque allí está Jesús (c 40).*
12. *Es preciso morir a sí misma para vivir escondida en Cristo (d 46).*
13. *¿Qué es el sacrificio, qué es la cruz sino el cielo cuando en ella está Jesucristo? Dale tu voluntad de tal manera que ya no puedas decir "quiero esto", sino lo que él quiera (c 40).*
14. *A la sombra de la cruz todas las amarguras desaparecen. Nadie sufrió tanto como Jesús y desde ella nos enseña a soportar los dolores en silencio y con resignación. Él desde la Cruz convida a sus criaturas con los brazos extendidos, diciéndoles: 'Venid a Mí todos los que estáis cansados por el peso de los dolores, que yo os aliviaré' (c 132).*
15. *Me esmeraré en labrar la felicidad de los demás. He de olvidarme de mí misma... me esmeraré en ser caritativa con el prójimo (d 20).*
16. *¿Sabes cuáles son las almas que gozan de la bondad del Señor? Las que confían más en él. Las almas confiadas arrebatan sus gracias. El Señor es todo amor, y la mayor pena que pueden dar a su corazón es dudar de su bondad (cf. c 109).*
17. *Amo lo que tú amas, deseo lo que tú deseas. Abandono mi vida en tus huellas y te sigo... plena paz y alegría.*
18. *Cada día reverencio y admiro y amo más a la Santísima Trinidad. He encontrado, por fin, el centro, el lugar de mi descanso y recogimiento.*
19. *El que ama se sacrifica. Yo quiero sacrificarme en todo. No me quiero dar ningún gusto. Quiero inmolarme constantemente para parecerme a Aquél que sufre por mí y me ama. El amor obedece sin réplica. El amor es fiel. El amor no vacila. El amor es el lazo de unión de dos almas. Por el amor me fundiré en Jesús.*
20. *Todo lo que veo me lleva a Dios. El mar en su inmensidad me hace pensar en Dios, en su infinita grandeza. Siento entonces sed de lo infinito.*
21. *Tratar de servir a aquellas personas que nos sean antipáticas o a aquellas que notemos que son poco cariñosos con nosotras, para así humillarnos. El amor a nuestros semejantes es la medida del amor a Dios.*
22. *Para una carmelita existe el cielo en la tierra. Posee a Dios, y con el Todo, le basta.*
23. *El alma que tiene puesta su esperanza en Dios no tiene que temer, porque todos los obstáculos, las dificultades, él los vence.*
24. *Me abandono a la voluntad de Dios. Él sabe mejor que yo lo que me conviene.*
25. *El sufrimiento no me es desconocido. En él encuentro mi alegría, pues en la cruz se encuentra a Jesús y él es amor. Y, ¿qué importa sufrir cuando se ama?*
26. *Cuando uno ama, no puede sino hablar del objeto amado... ¿Qué quieres, si Jesucristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca?*
27. *Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a ella y así me pareceré a*

Jesús.

28. *Mi oración consiste casi siempre en una íntima conversación con Jesús. Me figuro que estoy como Magdalena a sus pies escuchándole. Él me dice qué debo hacer para serle más agradable.*
29. *Por Jesús he preferido ser pobre y trabajar. Ya que él por mi amor se hizo pobre, y yo por amor a él quiero serlo.*

Fuentes:

d: Diario.

c: Cartas.

F. SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (1891-1942)

(Por desarrollar)